

El mundo de hoy, que se llama mundo moderno, es el mundo de la ciencia y de la filosofía. El mundo de ayer, que se llama mundo antiguo, es el mundo de la fe y de la religión. El mundo de hoy, que se llama mundo moderno, es el mundo de la ciencia y de la filosofía. El mundo de ayer, que se llama mundo antiguo, es el mundo de la fe y de la religión.

El mundo de hoy, que se llama mundo moderno, es el mundo de la ciencia y de la filosofía. El mundo de ayer, que se llama mundo antiguo, es el mundo de la fe y de la religión.

CARTA VII.

A 2 de Diciembre.

Lugar que ocupa en el mundo la señal de la cruz.—Lo que era el genero humano antes de saber hacer la señal de la cruz.—En lo que el mundo se convertiría si dejara de hacer la señal de la cruz.—Nuevo punto de vista: la señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

QUERIDO AMIGO:

Aquellos que desprecian ó que desdeñan la señal de la cruz, no es porque duden del lugar que ocupa en el mundo. Pertenecen á esa categoría de seres, tan numerosos hoy, *que no dudan de nada porque no preven nada*. Deja por un instante tu asiento de juez, dame la mano y hagamos un corto viaje en el mundo antiguo y en el mundo moderno.

Visitemos primero la *brillante* antigüedad ántes que el género humano supiera hacer la señal de la

cruz, y, peregrinos de la verdad, recorramos el Oriente y el Occidente. Mémphis, Aténas, Roma, tres grandes centros de civilizacion nos llaman á la escuela de los sabios. ¿Qué dicen esos ilustres maestros acerca de los puntos que nos importa conocer?

¿Es eterno el mundo, ó ha sido creado? Si ha sido hecho, ¿por quién ha sido hecho? ¿Es cuerpo ó espíritu el autor de la naturaleza? ¿Es eterno, libre, independiente? ¿Son varios?

Respuesta. Tartamudeos, incertidumbres, flagrantes contradicciones.

¿Qué es el hombre? ¿Tiene una alma? ¿De qué naturaleza es esta alma? ¿Es un fuego, un soplo, un espíritu, una materia aeriforme? ¿Es libre ó depende del destino? ¿Perece con el cuerpo ó le sobrevive? Si le sobrevive, ¿cuál es su destino? ¿Cuál es el objeto de su existencia?

Respuesta á todas estas preguntas y á otras mil. Tartamudeos, incertidumbres, flagrantes contradicciones.

¡Ah pretendidos grandes hombres y pretendidos grandes pueblos, que no sabeis la primera sílaba de

respuesta á estas preguntas fundamentales, no sois más que unos grandes ignorantes! Qué nos importa que sepais fabricar sistemas, aguzar sofismas, inundar con vuestra innagotable facundia las escuelas, los senados y los areópagos; conducir carros en el circo, edificar ciudades, librar batallas, conquistar provincias, convertir la tierra y los mares en tributarios de vuestras munificencias: desde el momento en que ignorais quiénes sois, de dónde venís y adónde vais, no sois, hablando como uno de los vuestros, más que puercos más ó menos gordos, ó manada de Epicúreo, *Epicuri de grege porci*.

Hé aquí el mundo antes de la señal de la cruz. Ha aparecido esta señal elocuente; se han disipado todas las vergonzosas tinieblas. Al hacerla el género humano, instruido ó ignorante, ha aprendido la ciencia de sí mismo, del mundo y de Dios. Repitiéndola incesantemente, la ha grabado hasta el fondo de su alma, de manera que no llegará á olvidar la nunca. A pesar de lo que en contrario se diga, gracias al uso muy frecuente de la señal de la cruz en todas las clases de la sociedad, en las ciudades lo mismo que en los campos, el mundo católico de los

primeros siglos y de la edad média conservó en un grado desconocido ántes y despues de él la ciencia divina, madre de todas las demás, y antorcha de la vida.

¿Podía suceder de otra manera? Que durante euarenta años se repite su nombre sériamente diez veces al dia, un error cualquiera, y acabará por estar completamente imbuido en él y por identificarse con él. ¿Por qué no había de suceder lo mismo tratándose de la verdad?

¿Deseas la contraprueba de mi aserto? Prosigamos nuestro viaje, y ven conmigo al mundo moderno. Has abandonado la señal de la cruz. Desde entónces no tiene ya siempre á su lado admonitores que le repitan á cada instante los tres grandes dogmas necesarios á su vida moral. Los olvida, son para él como si no existieran. Así, pues, mira lo que se ha hecho en lo relativo á la ciencia.

¿Lo oyes tartamudear vergonzosamente como el mundo antiguo, acerca de los principios más elementales de la religion, del derecho, de la familia y de la propiedad? ¿Qué fondo de verdad alimentan sus conversaciones? ¿De qué están llenos sus libros po-

líticos y filosóficos? ¿A la luz de qué antorcha marcha en su vida pública y privada? ¿Y qué piensas respecto de los periódicos, de esos nuevos padres de la Iglesia? ¿Cuántas ideas sanas podrias tú señalar acerca de Dios, del hombre y del mundo en el torrente de palabras que cada dia arrojan sobre la sociedad?

¿Qué es lo que sabe, pues, este mundo moderno, este siglo de luces, que no sabe hacer la señal de la cruz? Ni más ni menos que los paganos, sus maestros y sus modelos. Conoce y adora al Dios-Yo, al Dios-Comercio, al Dios-Algodon, al Dios-Escudo, al Dios-Vapor, al Dios-Ventre, *Deus venter*. Conoce y adora á la Diosa-Industria, á la Diosa-Electricidad. Como el medio de satisfacer todas sus codicias, conoce y adora á la ciencia de la materia, la química, la mecánica, la dinámica, las sales, las esencias, las quinta-esencias, los sulfatos, los nitratos, los carbonatos. Hé aquí sus dioses, su culto, su teología, su filosofia, su política, su moral, su vida.

Algo mas de progreso, y sabrá tanto como los contemporáneos de Noé, destinados á perecer en las

aguas del diluvio. Para ellos tambien toda la ciencia consistia en conocer y adorar á los dioses del mundo moderno: en beber, en comer, en edificar, en vender, en comprar, en casar y en casarse. El hombre habia concentrado su vida en la materia. El mismo se habia convertido en carne, ignorante como la carne, sucio como la carne (1).

Cual de todas esas tendencias falta al mundo actual? No es de la misma naturaleza su ciencia, á pesar de estar menos adelantada que la de los gigantes? Por lo demás, no les van en zaga. No sabiéndola ya hacer, no hace la señal de la cruz, se materializa; y en virtud de la ley de gravitacion moral, vuelve á quedar forzosamente en el estado en que se hallaba el género humano antes de saber hacer la señal de la cruz.

Ignorantes, es pues, la señal de la cruz un libro

1. Sicut autem in diebus Noe, ita erit et adventus Filii hominis. Sicut enim erant in diebus aute diluvium comedentes et bibentes nubentes et nuptui tradentes. . . . donet venit diluvium et tulit omnes [Matth XXIV, 37-38-39]—Edevant et vibebant; emebant et vendebat; plantabant et edificabant. [Luc., XVII, 28.]—Omnis quippe caro corruperat vices suas super terram. [Gen., IV, 12].—Quia caro est. [Ibid., 3.]

que nos instruye. Bajo este punto de vista puedes juzgar si estaban en un error nuestros padres al hacerla incesantemente. Todavía vas á comprender mejor que la deplorable ignorancia del mundo actual debe ser imputada, al ménos en gran parte, al abandono de la señal de la cruz.

Qué cosa es la ignorancia? *La ignorancia es la indigencia del espíritu.* En materia de religion, la ignorancia descubre con demasiada frecuencia la indigencia del corazon. La indigencia del corazon proviene de su debilidad en practicar la virtud y en rechazar el mal. Por qué esta debilidad? Porque el hombre descuida los medios de obtener la gracia de hacerla eficaz. El primero, el mas vulgar el mas rápido, el mas fácil de estos medios, es, como sabes, la oracion. De todas las oraciones, la mas fácil, la mas rápida, la mas vulgar, y acaso la mas poderosa, es la señal de la cruz. Para tí, nuevo estudio, y para los primeros cristianos nueva justificacion.

POBRES, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UN TESORO QUE NOS ENRIQUECE.—El mendigo es aquel que diariamente va de puerta en puerta pidiendo pan. Crespo era un mendigo, Alejandro, un mendigo, Cesar, un

mendigo, los emperadores y los reyes, mendigos; las emperatrices y las reinas, mendigas: mendigos y mendigas coronados, pero siempre mendigos y mendigas. Cuál es el hombre por opulento que se le suponga, que no esté obligado á decir diariamente á la puerta del gran Padre de familia: *El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy?* Puede el mas poderoso monarca hacer un grano de trigo?

Vida física y vida moral, medios de conservacion de la una y de la otra; todo lo ha recibido el hombre, *quid habest quod non accepisti?* No posee nada propio, ni siquiera un cabello de su cabeza. Lo que ha recibido, no lo ha recibido en propiedad. Su indigencia es de todos los dias, de todas las horas, de todos los segundos. Si Dios, que le ha dado todo, dejara por un instante de darle todo, moriria. Puesto que el hombre nada posee y que á cada instante necesita de todo, es preciso que lo pida. De aquí nace, mi querido Federico una gran ley del mundo moral, en el cual, estoy seguro, no han reflexionado nunca tus jóvenes compañeros: la he llamado la ley de la oracion.

Los pueblos paganos de la antigüedad, los idóla-

tras y los salvajes de hoy, han perdido una parte mas ó menos considerable, del patrimonio de las verdades tradicionales. Pero ninguno ha perdido el conocimiento de la ley de la oracion. Bajo una y otra forma, el género humano, desde su aparicion sobre el globo la ha observado invariablemente.

Mas fuerte que todas las pasiones, mas elocuente que todos los sofismas, el instinto de la conservacion le ha dicho que de esta invariable fidelidad dependia su existencia: no le ha engañado. El dia en que ni una oracion humana ni angelical se elevara hácia á Dios, cesaria toda relacion entre el Criador y la criatura, entre el rico y el mendigo, y quedaria al instante suspendido el curso de la vida.

No es el profundo misterio que el mismo Verbo encarnado ha revelado al mundo diciendo: Es preciso orar siempre y no cesar nunca: *oportet semper orare et nunquam deficere?* Fijate en lo imperativo de estas palabras. El legislador no suplica, manda, y el mandato es una nulidad absoluta *oportet*. No admite ninguna intermitencia, ni de dia, ni de noche, en el cumplimiento de la ley, *oportet semper*.

Mientras sea una verdad que delante de Dios el

género humano es un mendigo, la ley de la oracion no será ni modificada, ni diferida, ni suspensa. Y como el género humano será siempre mendigo, resulta que la ley de oracion conservará siempre su imperio hasta el último dia del mundo: *et nunquam deficere*. El mismo mundo físico ha sido organizado en vista de la perpétua observancia de esta ley conservadora del mundo moral. Gracias al paso sucesivo del sol sobre uno y otro hemisferio, la mitad del género humano está siempre despierta para la oracion.

Ahora bien: una de las más poderosas oraciones es la señal de la cruz; así lo ha creído el género humano todo entero. No lo ha creído sino por haberlo aprendido; no lo ha podido aprender más que del mismo Dios, de quien lo ha aprendido todo. Digo, el género humano todo entero, y es con intencion. Tus jóvenes compañeros creen acaso que la señal de la cruz data del cristianismo, ó al ménos que el uso de ella ha sido circunscrito al pueblo judío y al pueblo católico: mi próxima carta te demostrará qué confianza merece su opinion.

CARTA VIII.

A 3 de Diciembre.

La señal de la cruz conocida y practicada desde el origen del mundo.—Contradiccion solamente en la apariencia.—Siete maneras de hacer la señal de la cruz.—Jacob, Moisés y Sanson han hecho la señal de la cruz.—Testimonios de los Padres.—David, Salomon y todo el pueblo judío hacian la señal de la cruz y conocian el valor de ella.—Pruebas.

ESTIMADO FEDERICO:

Tus oídos y los de muchos otros van á zumbar á la primera frase de mi canto: *la señal de la cruz se remonta al origen del mundo*. Ha sido hecha por todos los pueblos en los oficios solemnes, en las oraciones importantes, cuando se trataba de obtener alguna gracia decisiva.

Notemos primero que entre esta proposicion y lo que he dicho en mi carta precedente, no hay punto

de contradiccion. Ayer he hablado de la señal de la cruz en su forma perfecta y perfectamente comprendida, tal como la practicamos desde el Evangelio. Hoy, hablo de la señal de la cruz en su forma elemental aunque real y mas ó menos misteriosa para aquellos que hacian uso de ella ántes del Evangelio. Necesitas una esplicacion y voy á dártela.

La señal de la cruz es de tal manera natural en el hombre que en ninguna época, en ningun pueblo, en ninguna religion el hombre ha estado relacionado con Dios por la oracion sin hacer la señal de la cruz. Conoces pueblos que hayan tenido la costumbre de orar con los brazos colgados? Por lo que á mí toca, no conozco ninguno. Todos los que conozco, y conozco los judíos, los paganos y los católicos, han orado haciendo con los brazos la señal de la cruz.

Hay siete maneras de hacerla. El hombre de pié con los brazos estendidos forma una señal de la cruz:

Las manos juntas con los dedos entrelazados, forman cinco señales de la cruz;

Las manos juntas una contra otra, y el pulgar superpuesto en el otro pulgar, forman otra señal de la cruz:

Las manos *cruzadas* sobre el pecho, hacen otra señal de la cruz:

Los brazos igualmente *cruzados* sobre el pecho, forman la señal de la cruz:

El pulgar de la mano derecha pasado por debajo del índice y descansando sobre el dedo de enmedio, es otra señal de la cruz, muy en uso como pronto vamos á verlo:

Por último, la mano derecha pasando de la frente al pecho y del pecho á los hombros, que es la forma mas esplicita que conoces.

Bajo una ú otra de estas formas, la señal de la cruz ha sido practicada en todas partes y siempre, en las circunstancias solemnes y con el conocimiento mas ó menos claras de su eficacia.

Jacob está próximo á morir. A su alrededor están sus doce hijos, padres futuros de las doce tribus de Israel: Inspirado por Dios, el santo patriarca anuncia á cada uno lo que debe sucederle en la continuacion de los siglos. Á la vista de Efraim

y de Manasés, los dos hijos de Josef, conmovido el anciano llama sobre sus cabezas todas las bendiciones del cielo, ¿Qué hace para obtenerlas? *Cruza* los brazos, dice la Escritura, y coloca la mano izquierda sobre el niño que está á su derecha, y la derecha sobre el niño que está á su izquierda. He aquí la señal de la cruz, eterno manantial de bendiciones.

No se ha engañado en esto la tradición. Jacob era la figura del Mesías. En aquel momento solemne, palabras y actitud, todo en el patriarca debía ser profético. “Jacob, dice San Juan Damasceno, cruzando las manos para bendecir á los hijos de Josef, forma la señal de la cruz; nada es mas evidente (1).”

Desde los tiempos apostólicos, Tertuliano probaba el mismo hecho y le daba el mismo sentido. “El Antiguo Testamento, decía, nos muestra á Jacob bendiciendo á los hijos de Josef con la mano izquierda colocada en la cabeza del que estaba á su diestra, y la derecha sobre la cabeza del que estaba

1. Jacob, alternatis cancellatisque manibus, filios Joseph benedicens, signum crucis manifestissime scripsit. [*De Fid. orthod.*, lib. IV. c. XII.]

á su siniestra. En esta posición, las manos formaban la cruz y anunciaban las bendiciones cuyo manantial debía ser el crucificado. (1)”

Pasemos por alto el tiempo de la servidumbre de Egipto y toquemos el de Moisés. Llegados á la mitad del desierto, se encuentran los hebreos enfrente de Amalech. A la cabeza de un numeroso ejército, el rey enemigo les cierra el paso. Se hace inevitable una batalla decisiva. ¿Qué hará Moisés? En vez de permanecer en la llanura y de animar con el ademán y la voz á los batallones de Israel, trepa á la montaña que domina el campo de batalla.

¿Qué hace durante el combate el legislador inspirado por Dios? La señal de la cruz, nada mas la señal de la cruz, la señal de la cruz durante toda la acción. Nada nos refiere que pronunciara ninguna palabra. Con las manos abiertas y los brazos estendidos hácia el cielo, hace la señal de la cruz

1. Sed est hoc quoque de veteri sacramento, quo nepotes suos ex Joseph, Ephraim et Manasses, Jacob, impositis capitibus, et internutatis manibus, benedixerit, et quidem ita transversim obliquatis in se, ut Christum deformantes, jans tunc protenderet benedictionem in Christum futuram. (De Baptism.)

viviente. Dios le vé en esta actitud y le adjudica la victoria (1).

Esto no es una vana suposición. Escuchen también á los Padres de la Iglesia: Amalech, esclama San Juan Damaceno, lo que te ha valido son esas manos estendidas en cruz." (2)

Y el gran Tertuliano: "Porqué Moisés en el momento en que Josué va combatir á Amalech hace lo que no ha becho nunca, orando con las manos estendidas? En una circunstancia tan decisiva no habria debido para dar mas eficacia á su oracion doblar las rodillas, golpearse el pecho? Nada de esto. ¿Por qué? Porque el combate del Señor, que se libraba contra Amalech representaba las batallas del Verbo encarnado contra Satanás, y la señal de la cruz, por la cual debia completar la victoria." (3)

1 *Exod.*, XVII, 10

2 Manus crucis instar extendae Amalech repulerunt. (De Fid.orthod., lib. IV c. XII.)

3 Jam vero Moyses quid utique num tantum, cum Jesus adversus Amalech praeliabat, expansismousibus orat resindes, quando in rebus tam attonitis magis utique quibus depositis, et manibus raedentibus pectus, et faciae humi volubante orationem commendare debuisset; nisi quia illic novene Domini dimicavat dimicaturae quandoque adversus diabolum crucis quoque erat habitus necessarius,

Y el filósofo mártir San Justino, que alcanza á los apóstoles: "Moisés, con las manos estendidas, permaneciendo sobre la montaña hasta la puesta del sol, sostenido por Flur y por Aaron, que otra cosa es que la señal viviente de la cruz." (3)

Insensibles á los milagros de paternal solicitud de que eran constante objeto, los hebreos murmuran contra Moisés y contra Dios. La murmuracion toma el carácter de una rebeldía, y la rebeldía se hace general, obstinada. No se hace esperar el castigo, y toma los mismos caracteres. Serpientes reales, espantosos reptiles, cuyo veneno quema como el fuego se arrojan sobre los culpables y los desgarran con sus mordeduras. El campo se llena de muertos y de moribundos. A la súplica de Moisés, Dios se conmueve.

Qué medios va á adoptar para poner en fuga á las serpientes y curar á los innumerables enfermos!

per eam Jesus victoriam esset relaturus? (Contr., Mar-siom, n. 111).

3 Moyses expansis manibus in colle ad vesperam usque permanuit, cum manus ejus sustentarentur, quod sane nullam aliam nisi crucis figuram exhibet. (Dialog, cum Tryph n. 666)

oraciones? No. ayunos? Tampoco. Un altar, una columna espiatoria? Menos aún. Ordena hacer una señal de la cruz permanente y visible á todos; señal de cruz que cada enfermo hará de corazón solamente al verle. Tal es el poder de esta señal, que con solo verla se alcanza la salud.

La significacion de esta señal divinamente encomendada, no es dudosa. La verdadera señal de la cruz, la señal de la cruz enteramente viva, Nuestro Señor en persona ha revelado al género humano que la señal del desierto era su figura. "Así como Moisés alzó en el desierto una serpiente de bronce para salvar la vida á tantos que morian de las picaduras de las serpientes, del mismo modo es necesario que el Hijo del hombre, esto es, el Hijo de Dios que descendió del cielo para hacerse Hijo del hombre por su encarnacion, sea levantado sobre la cruz para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna" (1)

Si lo permitieran los límites de una carta, recorreríamos juntos los anales del pueblo católico y lo verías, mi querido amigo, recurrir á la señal de la

1 Joan., III, 14.

cruz en todas las ocasiones importantes que son las únicas que conocemos bien. Voy á citarte algunas.

En los sacrificios, el sacerdote elevaba primero la hostia segun estaba prescrito por la ley. En seguida la llevaba de Oriente á Occidente, como nosotros le aprendimos de los mismos judíos: esto formaba la señal de la cruz. Haciendo este mismo movimiento es como el gran sacerdote, y aun los simples clérigos, bendecian al pueblo despues de los sacrificios (1).

De la Iglesia judáica ha pasado esta señal á la Iglesia cristiana. Los primeros fieles, admirados de la antigua manera de bendecir con la figura de la cruz, han sido fácilmente instruidos por los apóstoles de la misteriosa significacion de esta señal, y naturalmente inclinados á continuarla, agregando, al hacerla, las divinas palabras que dan la explicacion de ella.

En la época del profeta Ezequiel estaban en su colmo las abominaciones de Jerusalem. Un personaje misterioso, dice el Profeta, recibe orden de recorrer la ciudad, marcando con una T la frente de to-

1 Duguet, Traité de la Croix de N. S., cap. VIII

dos aquellos que gemian por las iniquidades de esa culpable capital. A sus lados iban otros seis personajes, llevando cada uno una arma mortífera, con orden de matar indistintamente á todos aquellos que no estuvieran marcados con la señal salvadora (1).

¿Cómo no ver en esto una conmovedora figura de la señal de la cruz que se hace en vuestra frente? Así lo comprenden los Padres de la Iglesia, entre otros Tertuliano y San Gerónimo. "Del mismo modo, dicen ellos, que la señal *Tau* marcada sobre la frente de los habitantes de Jerusalem que gemian bajo los crímenes de aquella ciudad, los protegía contra los ángeles exterminadores, así la señal de la cruz con que el hombre marca su frente es una salvaguardia de que no será víctima del demonio y de los otros enemigos de la salud, si se duele sinceramente de las abominaciones que censura esta señal (2).

Los filisteos han reducido á los israelitas á la más

1 Ezech., IX, 4, etc.

2 Tertull., ad Marcian., lib. III, c. XXII; S. Hier., in Ezech., c. X.

humillante servidumbre. Sanson ha comenzado la restauracion del pueblo oprimido. Desgraciadamente déjase sorprender el fuerte de Israel, y lo encadenan despues de haberle sacado los ojos. En este estado se le convierte en juguete para divertir los festejos. Sin embargo, Sanson medita una venganza: de un solo golpe proyecta destruir á millares de enemigos.

La Providencia ha dispuesto de tal manera las cosas, que es haciendo la señal de la cruz como Sanson ejecuta sus designios. "Colocado entre dos columnas que sostenian todo el edificio, dice S. Agustín, el fuerte de Israel extiende los brazos en forma de cruz. En esta actitud poderosísima sacude las columnas, las derriba y destruye á sus enemigos; y como el gran Crucificado, de quien era el reflejo, muere tambien amortajado en su triunfo. (1).

David, en el colmo del pesar, está reducido á la más grande extremidad en que se haya podido en-

1 Jam hic imaginem crucis attendite: expansus enim manus ad duas columnas, quasi ad duo signa crucis extendit; sed adversarios suos in terremptos oppressit, et illius pastio interfectio facta est persequentium. —Serm. 107, De temp.

contrar un rey: un hijo parricida, súbditos rebeldes, un trono vacilante, la vejez que se acerca precipitadamente: ¿qué hará el monarca inspirado? Orará. ¿Cómo? Haciendo la señal de la cruz (1).

Salomon acaba de edificar el templo de Jerusalem; el magnífico edificio es consagrado con una pompa digna del monarca. Es preciso atraer las bendiciones del siglo sobre la nueva morada del Dios de Israel, y obtener sus favores para aquellos que quieran orar allí: ¿qué hace Salomon? Ora, haciendo la señal de la cruz.

“Salomon, pues, se puso en pié, dice el texto sagrado, delante del altar del Señor á la vista de la congregacion de Israel, *y extendió sus manos hácia el cielo*, y dijo: Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra: oye la alabanza y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí. Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de noche y de dia, á fin de escuchar toda plegaria y súplica que hiciere todo particular de tu pueblo de Israel (2).

1 Expandi manus meas ad te.—S. LXXXIII, 142, etc.
2 III, Reg. VIII, 22 et seqq.

Seria un error creer que los patriarcas, los jueces, los profetas, los reyes, los videntes de Israel fuesen los únicos que conocieran y practicaran la señal de la cruz: todo el pueblo la conocia, y en las calamidades públicas hacia religiosamente uso de ella.

Sennacherib ha caminado de victoria en victoria: se halla invadida la mayor parte de la Palestina: está amenazada Jerusalem. ¿Ves lo que hace ese pueblo, hombres, mujeres y niños para rechazar al enemigo? Como Moisés, hace la señal de la cruz. “É invocaron al Señor misericordioso, *y extendiendo sus manos, alzaronlas al cielo*; y el Señor Dios Santo oyó luego su voz (1).”

Otro peligro les amenaza. Allí está Heliodoro, que llega acompañado de un grupo de soldados para robar los tesoros del templo. Ya habia atravesado la puerta exterior: un paso más, y el sacrilegio seria consumado. Los sacerdotes se prosternan al pié del altar; pero nada detiene al ladrón. ¿Qué hace el pueblo? Recurre á su arma tradicional: entra en oracion, haciendo la señal de la cruz. Tú sabes lo demás.

1 Eccli., XLVIII, 22.

Si es incontestable que orar con los brazos extendidos es una forma de la señal de la cruz, convendrás en que desde tiempos más remotos conocieron los judíos la señal de la cruz y la practicaron con el instintomás ó ménos misterioso de su omnipotencia. Mañana veremos si los paganos estaban mucho ménos instruidos.

CARTA IX.

A 4 de Diciembre.

La señal de la cruz entre los paganos.—Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.—Los mártires en el anfiteatro.—Etimología de la palabra "adorar."—Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz.—Cómo la hacían.—Primera forma.

La señal de la cruz entre los paganos. Tal es, amigo mio, el asunto de esta carta. Con el objeto de seguir hasta el término la cadena tradicional que une la Sinagoga á la Iglesia; voy á decirte una palabra de la señal de la cruz entre los cristianos primitivos. Ya tú sabes que éstos la hacían á cada instante; pero tal vez ignoras que para no interrumpirla cuando oraban, se trasformaban ellos mismos en señal de la cruz. En todos casos puede apostarse